



Vivir con Hostos: Reflexiones en torno a la educación general

Roberto Gutierrez Laboy

Señor Rector del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, Dr. Efraín González Tejera; Señora Decana de la Facultad de Estudios Generales, Dra. Sylvia Rivera Viera; Señora Directora del Programa del Bachillerato en Estudios Generales, Dra. Liliana Cotto Morales; Colegas clausurales; Queridos estudiantes; Amigos todos. Muy buenos días.

Como se ha señalado en esta mañana la Lección Inaugural es ya una tradición en la Facultad de Estudios Generales. Con la misma se aspira a iniciar el año académico con una *conversación*, término que prefiero, con ustedes, apreciados compañeros estudiantes que acaban de comenzar su vida universitaria, sobre algunos aspectos de esta nueva experiencia. En esta ocasión, me ha correspondido a mí el privilegio inmerecido de dirigirme a ustedes. Pero es, ciertamente, un honor el poder hacerlo por varias razones. Primero, por lo que representa el tema que se me ha sugerido: Eugenio María de Hostos, y segundo, porque con estas palabras me uno en homenaje al querido compañero Julio César López González, exquisito poeta, excelente ensayista, hombre de vastísima cultura y autor de excelentes estudios sobre nuestro Eugenio María de Hostos.

El tema de esta *conversación* tendrá una triple dimensión. Primeramente, hablaremos sobre la importancia y pertinencia de Hostos. Segundo, haremos unas breves reflexiones sobre la educación general, y tercero, veremos si entre esas dos últimas dimensiones existe alguna relación.

Si me lo permiten comenzaré contándoles una anécdota personal: Hace cerca de nueve años regresé de Estados Unidos, en donde había pasado diez años estudiando y trabajando, con una *idea dominante* como diría Hostos:

contribuir a que Hostos fuera para los puertorriqueños como Martí lo es para los cubanos. Me explico.

En esos años en Estados Unidos me relacioné con muchos cubanos y pude observar que para ellos Martí es un apóstol, un mártir, un patriota, su más importante poeta, ensayista y pensador (y además de toda América). La disposición me pareció un tanto exagerada (sin restarle méritos a quien considero que es uno de los diez grandes de nuestra América). Sin embargo, pronto comprendí que esa actitud tenía unos nobles propósitos patrióticos, ya que José Martí se ha constituido en un modelo para el pueblo cubano (de la isla y del exilio). El objetivo detrás de todo ello ha tenido excelentes resultados. Si usted se dirige no digamos a una mujer u hombre culto, sino a cualquier guajiro cubano y le inquiera sobre Martí no sólo le hablará sobre su vida sino que le recitará alguno que otro poema del gran cubano. Martí se ha convertido en un héroe, lo que ha permitido que en la hermana isla antillana sigan naciendo otros Martí. ¡Se los aseguro!

Pero esto que les cuento no es privativo de Cuba, ocurre en otros países y en otras épocas y con personajes de diversas ejecutorias. Por eso existe un José de San Martín en la Argentina, un Miguel Hidalgo en México, un Juan Pablo Duarte en la República Dominicana y un Benjamín Franklin en Estados Unidos. ¿Y en Puerto Rico? Pues, entre otros, tenemos a un Eugenio María de Hostos. No es que pretendamos mitificar a nuestros grandes hombres y mujeres. Pero todo pueblo necesita de héroes que sirvan de modelo para las futuras generaciones.

Es en verdad muy interesante lo que me ocurrió en 1984 mientras laboraba en Kean University. Un día al finalizar el semestre, un estudiante dominicano entró a mi oficina para hacerme algunas preguntas. Poco antes de marcharse, al observar los cuadros que pendían en la pared me dijo: *Me alegra que entre esos retratos haya un dominicano*. Me sorprendió su comentario porque, entre las pinturas, no tenía ningún prócer de esa tierra hermana. Le pregunté, entonces, que a quién se refería. Y sin dudar un instante me replicó: *Eugenio*

María de Hostos. Sentí curiosidad y le pedí que me hablara sobre ese *dominicano*. Les aseguro que sabía tanto como yo en esa época, por lo que charlamos extensamente sobre él. Al mostrar intención de irse le dije que lo admiraba por el conocimiento que mostraba sobre Hostos pero que éste era puertorriqueño. Después de explicarle sobre el nacimiento de Hostos en el barrio Río Cañas de Mayagüez, entre el 10 y el 11 de enero de 1839 y decirle que mi madre había vivido en esa misma jurisdicción, como prueba de que sabía lo que le decía, muy contrariado salió y ya en la puerta me dijo: *Usted es profesor y dice que Hostos es puertorriqueño, debe ser verdad, pero para mí siempre ha sido dominicano*. No dudo que todavía piense lo mismo.

No les sorprenda, Hostos es tan puertorriqueño como dominicano y cubano. Allá reposan sus restos y allá hizo una labor educativa, vale decir patriótica, que merece el honor de ser considerado oriundo de la tierra de Duarte, Rosario Sánchez y Mella.

Hostos es un modelo para todos nosotros porque fue un gran educador, escritor, pensador, patriota y sobre todo la primerísima conciencia moralizante no solo de Puerto Rico sino de toda la América nuestra. Sin embargo, en el inicio de cada semestre académico siempre hago la misma pregunta a mis alumnos: *¿Quién es Hostos?* Y siempre recibo la misma respuesta: *Silencio*. Tal vez, alguno de ustedes piense que él murió hace mucho tiempo (en 1903), cuando, en verdad, Hostos está vivo, no ha muerto pero a veces, lamentablemente muchas veces, no lo encuentro entre nosotros. Personas como Hostos nunca mueren, puesto que se immortalizan en su obra y sus ejecutorias. Hostos, repito, es el modelo que debemos emular. Si lo colocamos en el lugar que se merece, seguirán naciendo otros Hostos en Puerto Rico. De lo contrario, triste futuro nos espera.

No obstante, Puerto Rico no ha sido ingrato con Hostos, ya que se sigue estudiando su vida y su obra y sigue recibiendo el homenaje merecido. En 1939, año del primer centenario de su nacimiento, se realizaron muchas actividades en su honor y se publicaron sus **Obras completas** en 20 volúmenes. Desde 1987 y

hasta 1989, en el sesquicentenario de su natalicio, se celebraron conferencias, simposios y congresos sobre Hostos. Se inició nuevamente la publicación de su **Obras completas**, esta vez en edición crítica, bajo la dirección del maestro Julio César López y un excelente equipo de investigadores del Instituto de Estudios Hostosianos de nuestra Universidad que hoy dirige el poeta e investigador Marcos Reyes Dávila. Además, hay calles y escuelas que llevan su nombre.

La América nuestra tampoco ha sido ingrata con el gran puertorriqueño. Ésta reconoció y reconoce la labor que realizó a través de toda ella. Su nombre se encuentra junto al del educador y presidente de la Argentina, Domingo Faustino Sarmiento, en la entrada de la Sala Hispánica de la Biblioteca del Congreso de Estados Unidos en Washington. También su nombre está grabado en el pedestal del Cristo de los Andes, como símbolo de paz y de virtud, de bien y de unión americana. La primera locomotora trasandina de la Argentina llevó su nombre, debido a que fue él quien sugirió la importancia de unir a Chile y a ese país por medio de un ferrocarril trasandino. Las primeras tesis de grado de las graduandas chilenas fueron dedicadas a nuestro ilustre compatriota, ya que como resultado de sus conferencias, sobre todo la titulada *La enseñanza científica de la mujer*, se permitió el ingreso de las mujeres a las aulas universitarias de Chile que hasta entonces les era prohibido. En 1938, Hostos fue consagrado, durante la Octava Conferencia Internacional Americana celebrada en Lima, Perú, como *ciudadano eminente de América y maestro de la juventud*.

El juicio crítico emitido sobre Hostos por destacadas personalidades de América también merece conocerse. Veamos algunos ejemplos. *Maestro de maestro* le nombra el novelista guatemalteco y ganador del Premio Nóbel de Literatura, Miguel Ángel Asturias. El erudito dominicano Pedro Henríquez Ureña le llama *pensador grande y soberbio*. *Hostos era un fino espíritu literario, a más de político* escribió el autor y político peruano, Luis Alberto Sánchez. De él dijo el Generalísimo Máximo Gómez, dominicano y héroe de la revolución cubana, *No olvidemos nunca los dominicanos la memoria de nuestro mejor amigo, Eugenio María de*

Hostos. El filósofo norteamericano, Edgar S. Brightman le designa como *El Fichte de la América Española*. El político y poeta chileno Guillermo Matta señaló ante la Cámara Nacional de su patria que *Hostos es el extranjero de más vasta cultura intelectual que ha venido a Chile después de Bello*; y Gabriela Mistral, chilena y ganadora del Premio Nóbel, lo cataloga como *prócer moral*. También en varios países de América hay calles y escuelas con el nombre de Hostos.

Así que en Puerto Rico y América se le sigue rindiendo honor al que ha sido considerado como el más universal de los puertorriqueños. ¿Qué hace falta entonces? Pues, vivir con Hostos. ¿Qué quiere decir esto? Que Hostos puede ser y debe ser el guía que oriente a la juventud puertorriqueña.

En todas las obras de Hostos podemos encontrar importantes sentencias que nos llevarán a reflexionar sobre los más variados asuntos de nuestra tan compleja existencia. Acercarnos a sus **Diarios** nos provocará meditar sobre la vida ejemplar de un ser humano que luchaba contra los instintos y pasiones en busca de la rectitud moral. Los diarios íntimos de Hostos, como ha señalado Gabriela Mora, muestran que el ideal de su vida había sido hacer todo lo que él concebía como deber y que su deber era hacer todo el bien posible sin la menor mezcla de mal.

Ahora bien, me parece que la obra que puede ser considerada como el **Ariel** del uruguayo José Enrique Rodó —obra que fue como la **Biblia** para la juventud iberoamericana de principios de siglo— es **Moral social**. Este libro ha sido considerado por muchos como la obra cumbre del pensamiento hostosiano. Sobre ella, ha dicho el pensador dominicano Pedro Henríquez Ureña, *de sus libros el mejor que lo representa* y el italiano Guiseppe Bellini escribió que *el libro que refleja de una manera más cabal la nobleza del hombre, la sinceridad del ardor con que combatía por la construcción de una América nueva, es Moral social*.

Moral social está dividido en dos partes: la primera es una teorización filosófica de sus ideas sobre una moral social. En la introducción al libro expresa su preocupación por los rumbos que hasta entonces había tomado la civilización

porque, según él, *debajo de cada epidermis social late una barbarie*, de ahí que se proponga crear una moral social que sirviera para remediar esa situación. No puedo, por razones de tiempo, exponer toda la teoría filosófica social de Hostos. Mas sí debo comentarles brevemente algunos de los aspectos que trata en la segunda parte de su libro.

Esa parte segunda es la que mayor pertinencia tiene para nosotros hoy. Hostos la titula *La moral y las actividades de la vida*. En ella encontramos al profundo pensador preocupado por el destino de la sociedad. Hostos pronuncia acertadas reflexiones filosófico-morales en torno a varios asuntos. Entre otros temas, Hostos comenta la moral en relación con la política, las profesiones, la escuela, la ciencia, el arte, la historia, el periodismo y la industria.

Pienso que todo político de buena voluntad, y todo ciudadano, debe leer lo que Hostos escribió con respecto a la política. Se queja, el pensador, que *está la política tan divorciada de la moral, que es una prueba de incapacidad política el mostrarse inclinado a ser moral*. Por eso declara con voz sentenciosa *Política sin moral es indignidad*. Hostos añade que el político corrupto, corromperá la moralidad de su patria.

Todo estudiante que ingresa a la universidad debe leer el capítulo XXVI: *La moral social y las profesiones*. En unas siete páginas, Hostos nos lleva a reflexionar sobre la profesión que cada cual debe escoger. Critica el que un individuo escoja una profesión por el simple hecho de ser lucrativa, fácil de alcanzar o por complacer a su familia. Lo importante para Hostos, es *la vocación*. La moral social hostosiana sienta las bases que deben considerarse al escoger una carrera:

Pretende ella, pide el sentido común, que pues hemos llegado a la sociedad industrial en que la vida toda del ser social puede considerarse como una industria, tanto vale decir como una

actividad moral, mental o muscular, en busca de un producto: y que pues el producto material se obtiene por trabajadores de la materia que, para manipularla, manufacturarla y transformarla, tienen que cumplir con el deber de trabajar, los productos espirituales y mentales, se obtengan por quienes tengan vocación para obtenerlos, cumpliendo con los deberes que imponen el trabajo espiritual y mental, sin desviarse de su vocación, por infructífera, ni buscarla por fructuosa.

Hostos que consideraba al periodista como *guardián de la civilización* se entristece al observar cómo *sintiéndose una fuerza, la ha desplegado ciegamente. En vez de dirigirla para hacerla útil, tanto decimos, para hacerla social, se ha dejado dirigir por ella, haciéndola menos social y menos útil.* Les critica a los periodistas el afán de lucro y de poder, lo que ha malogrado la profesión:

El periodismo es en esencia una fuerza privativa, como lo ha hecho en realidad. Es una fuerza expansiva y comprensiva, que debe extenderse a todo y abarcarlo todo en el sentido de la verdad, del bien, de la libertad y de la justicia. Es en esencia una historia continua de una fracción de humanidad que por fuerza ha de exponer indignidades e iniquidades, pero ha de exponerlas, como están, en continua lucha con la dignidad y la justicia. Su norma, como la del historiador, ha de ser la imparcialidad, no sólo la

del juicio, que declare la verdad por ser verdad, sino la imparcialidad de la conciencia, que aprueba enérgicamente el bien por ser el bien y condena categóricamente el mal por ser el mal.

A la historia –o mas bien a los estudios históricos– le preocupa porque se enfatiza en ella los hechos del mal y no los del bien. Lo peor es que esos acontecimientos del pasado *son tan adulados por la historia narrativa y por la historia crítica que es imposible que se olvide la lección*. De acuerdo con Hostos, la historia estará cumpliendo con su deber moral cuando se ocupe del bien humano a través de las épocas. Como puede observarse, Hostos, muestra una concepción crítica sobre los *hechos del mal* que destacan en los textos de historia tradicionales y asume una actitud bastante cercana al concepto contemporáneo de historia. Sobre el particular, el historiador Héctor R. Feliciano Ramos anota que Hostos se ubica *a la altura de las corrientes más progresistas del pensamiento de fines del siglo XIX, o de lo que hoy día se da por llamar nueva historiografía*.

Sirva esta muestra como ejemplo representativo del orientador social que podemos encontrar en el Hostos que todos debemos conocer y a quien debemos acudir para auxiliarnos en la reflexión sincera que tan necesaria es en muchos momentos de nuestra vida. Su verbo penetrante, les aseguro, Les transmitirá un mensaje claro y sencillo de moralidad entusiasta.

Y ¿qué tiene Hostos que ver con la educación general? Si usted examina el documento de la **Misión** de la Facultad de Estudios Generales comprenderá inmediatamente que Eugenio María de Hostos es el ejemplo perfecto de lo que allí se expone.

En mi opinión, las palabras claves de las metas y objetivos de nuestra misión son: *interdisciplinarietàad, integración y reflexión crítica*. Pues, Hostos las representa de lúcida manera. Veamos primero la *interdisciplinarietàad*. Este

concepto implica la cooperación de varias disciplinas en un estudio dado. Tomemos como muestra algunos títulos de su autoría: **Lecciones de derecho constitucional, Tratado de sociología, Nociones de ciencia e historia de la pedagogía, Breves nociones de filosofía, Gramática general, Historia de la lengua castellana, Historia de las civilizaciones semítica y china, Geografía política universal.** Esto nos demuestra, como bien ha señalado José Ferrer Canales, que Hostos es *una personalidad poliédrica, multifacética*, cuyos horizontes culturales no tenían límite.

El segundo concepto, *integración*, se refiere al formar con las partes un todo y está, naturalmente, íntimamente relacionado con la *interdisciplinariedad*. En la Facultad de Estudios Generales se entiende que la integración es *un esfuerzo coherente, es decir sistemático para que el estudiante ejercite la capacidad de integrar el conocimiento*. Aquí Hostos también es el modelo. Su capacidad de integración de saberes es asombrosa, hasta el punto que cuando iba a enseñar un curso si no había texto él mismo lo escribía. El pensador puertorriqueño pasaba de un tema a otro con sorprendente maestría y excelente dominio de todos los pormenores del mismo.

Esa *integración* la podemos apreciar, sobre todo, en su vida y obra. En su obra, porque todos sus esfuerzos intelectuales estaban centrados en lo que se ha considerado como el eje sobre el cual gravitaba todo su pensamiento: la ética o filosofía moral. He intentado demostrar en otro lugar que Hostos fue un pensador esencialmente moralista. Y el estudioso colombiano, profesor en Humacao, Carlos Rojas Osorio, ha afirmado que la ética es *el núcleo de su pensamiento; tal que le sirve de guía en todos los demás estudios como la sociología, los tratados de derecho y las polémicas políticas y literarias*. En su vida, porque cuando regresa al continente americano, después de larga estadía en España (1855-1869), trae, según él mismo confesara, *una idea dominante: luchar por la independencia de Puerto Rico y Cuba para una vez lograda, crear su tan añorada Confederación antillana*. Pero esto no termina aquí porque a su vez Hostos integra esos dos

intereses. La ética y sus ideales políticos y patrióticos se *integran* para trabajar en pos del desarrollo de un proceso regenerador de las repúblicas de la América nuestra. Decía él que había que crear en las nuevas repúblicas *un nuevo mundo moral e intelectual*. A ello dedica toda su vida.

En cuanto a la *reflexión crítica* que más podemos decir si él es, estoy convencido, el máximo filósofo puertorriqueño. Escribió un **Tratado de lógica** en el que, cuando fue a publicarse en Santo Domingo en 1901, advirtió lo siguiente:

... la lógica debe atender aún más de lo que aquí se ha atendido, a hacer del arte o ciencia de pensar un mero aprendizaje de los modos naturales de funcionar el entendimiento humano, y debe desatenderse aún más de lo que este tratado se ha desatendido de la lógica tradicional y artificial. Esta lógica no sirve para nada, y la otra, que sirve ahora para poco, podría servir para mucho, si enseñara a usar reflexiva y funcionalmente de la actividad natural de la razón y a aplicarla puntualmente, así a la adquisición de los conocimientos, como a la construcción de las ciencias y de cualquiera sistemas de conocimientos (énfasis mío).

Y que más podemos decir si cuando el escritor venezolano Rufino Blanco Fombona lo compara con Domingo Faustino Sarmiento, señala *Hostos le es superior en cuanto pensador, lógico y moralista, con la ventaja además de una base escolar, en el sentido inglés de la palabra, de que Sarmiento careció*. Más aún, antes Blanco Fombona había escrito que, *La preocupación de Sarmiento fue la de enseñar a leer a la Argentina; la de Hostos, la de enseñar a pensar a la América...* Sin dudas, Hostos es, de los puertorriqueños, el que mejor representa la misión, metas y

objetivos de la Facultad de Estudios Generales. Así que no sería exagerado afirmar que él puede ser nuestro símbolo y guía espiritual e intelectual. Por ello aplaudo la iniciativa de las doctoras Liliana Cotto y Vivian Auffant quienes se han dado a la tarea de que se incorpore como una unidad temática de todos los cursos de nuestra Facultad el pensamiento hostosiano.

Con el permiso de ustedes, queridos estudiantes, a quienes hasta ahora me he dirigido, permítanme conversar, en estas palabras finales, un momento con los colegas profesores.

Si alguno de ustedes pensara que esto es imposible les diré que se equivoca. Cada una de nuestras disciplinas puede encontrar en Hostos al orientador que les digo.

Los profesores de español pueden ir al Hostos novelista, cuentista, poeta, dramaturgo, crítico, estudioso de la lengua e historiador de la lengua y la literatura. Los profesores de inglés pueden acudir, para partir de allí, al estudio de Adelaida Lugo de Guernelli titulado *Los Estados Unidos y el idioma inglés en el pensamiento de Eugenio María de Hostos* (**La Revista del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe**. Num. 5, julio-diciembre de 1987, pp. 102-106). Los profesores de ciencias sociales encontrarán en Hostos al que se asegura que es el primer sociólogo de América (según Manuel Maldonado Denis y Alfonso Latoni, entre otros) y autor de un **Tratado de sociología**. Los profesores de ciencias biológicas y físicas encontrarán muy interesante las reflexiones de Hostos en torno al concepto de ciencia (a lo positivista) y su concepto de evolución que parte de Darwin y Spencer. Además, deben leer el excelente ensayo de Carlos Rojas Osorio sobre *El concepto de naturaleza y ética ecológica en Hostos* que se publicó en el número 8 de la **Revista de Estudios Generales**. Los profesores de humanidades tienen toda su obra. Sus escritos sobre historia, sobre filosofía social, pura y moral son ricas fuentes de donde debemos beber y compartir con nuestros alumnos.

Claro que Hostos es un pensador del siglo XIX y algunas de sus ideas ahora nos resultan obsoletas. No obstante, otras muchas ideas hostosianas tienen más pertinencia en nuestra época que en la suya. Hostos fue un adelantado a su época, por eso me he atrevido a sugerir que sea considerado, repito, como el guía espiritual e intelectual de nuestra Facultad. Creo que se lo debemos.

Cuando en 1932, Antonio S. Pedreira escribe su libro **Hostos: ciudadano de América** se refiere a él como el *ilustre desconocido* y dice que, *La frase desoladora de Voltaire sobre los clásicos gravita sobre el recuerdo de Eugenio María de Hostos: "es un hombre que todos conocen y nadie ha leído.* Les invito a rescatarlo del ingrato olvido. Cuando a principios de siglo la gran poeta sangermeña Lola Rodríguez de Tió le dedica un poema a una hija de Hostos apunta: *quien el nombre de Hostos dé al olvido no conoce la historia de su tierra.* Estas palabras deben resonar en nosotros diariamente.

Acudan a su obra, lleven a otros a leerlo. En el Puerto Rico de hoy con tantos problemas de índole social es imperativo leer obras como **Moral social**. Así comprenderemos lo que decía Hostos, *vivamos la moral que es lo que hace falta.* Por eso les vuelvo a exhortar en la mañana de hoy a vivir con Hostos.

Termino estas reflexiones sobre Hostos reproduciendo un breve párrafo del último libro del inolvidable hostosiano José Emilio González –**Vivir a Hostos**– quien, aunque con otra preposición inspiró este mensaje que he querido compartir con ustedes:

Cada uno de nosotros se llame Hostos.

Cada uno de nosotros se bautice Hostos. Cada uno de nosotros repita ese nombre mil veces en la punta de su lengua hasta que se vuelva sangre, sustancia de su propio corazón.

Muchas gracias.

